



Miguel Arteche

# Otro continente

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Miguel Arteche

## Otro continente

### EL REGRESO

El viento trae arenas, pero en la arena viene  
escondida la nueva semilla de la sangre.  
El invierno infinito pasó sobre nosotros.

En la altura los filos de la nieve perdieron  
su transparencia aguda, sus varas de furores,  
y penetró en la roca la mañana.

.....Pupilas

rodaron jubilosas. *Trajo el beso de ese año  
olor de amor, ¿recuerdas?, y las islas estaban  
cubiertas por la lluvia.*

.....*Nunca sabe uno en dónde*

*encontrará la puerta, nunca sabe si el viento  
sopla desde los huesos o viene hacia los últimos  
apuestos huraños de los huesos marchitos:*

*uno sólo pregunta en dónde nace; se oye  
soplar, gemir; se mueve entre las manos; sube  
hasta los ojos; taja los vértices del sueño,*

*y luego escapa solo.*

.....*Nunca sabe uno en dónde  
encontrará la puerta: mas cuando ya está cerca,  
uno toca asombrado las ígneas llaves: toma*

*todo el largo camino - ¡la sal, el pan,  
el corazón oscuro del pasado, los ídolos  
acurrucados, negros, la estación de los huesos,*

*los idos para siempre!... - y ve que la mañana  
gloriosa se alza, mueve las ramas vigorosas  
de los árboles nuevos, y fulmínea arremete*

*contra los campos.*

.....Solos, bajo el azul henchido  
contemplamos el valle silencioso.

.....Cansados  
nos detuvimos.

.....Todos los brotes parecían

aguardar la llegada del nacimiento.

.....¡Mundos  
extendidos, lejanos!, ¡centelleantes corrientes!;  
¡morosos animales recibían la tibia

resonancia de soles!; ¡la tierra adelantaba  
el sonido perfecto de la estación!

.....¡Oh espacio  
núbil, nuevo del cielo!

.....¡Sobre los cuerpos, árboles

que aguardaban los sellos!

.....*¡Oh valle extenso y solo,  
cuánto te recordamos en el desierto, cuántas  
veces te recorrimos, cuántas veces te odiamos*

*bajo la lluvia negra!*

.....Los dos miramos.

.....Solos  
descendimos cantando. Todo el aire se hundía  
en nuestros pechos.

.....Trajo el viento hacia los dedos

las semillas que luego metidas en la muerte  
surgirán en alguna madrugada terrible,  
y espadas luminosas volaron sobre el cielo

hendido. Nadie.

.....Solos entramos en las calles;  
vimos surgir entonces las furiosas raíces,  
y zumbaron las alas, los ojos membranosos;

las pezuñas golpearon los techos.

.....¡Ay ciudad  
sitiada por los peces y los gélidos hombros  
de las rocas!

.....¡Murmillos de voces sigilosas

roían los umbrales!

.....En las plazas desiertas

vacíos trajes vimos con vacíos señores  
que buscaban, a ciegas, ese estrecho y sombrío

pasadizo que corre de un cuerpo a otro cuerpo.  
¡Oh muro ennegrecido!

.....Llovió sobre la tarde:  
combada en pétreo filo entró la noche.

.....¡Muros

solos del parto, muros poblados de la tumba!  
¡Paredes llenas de ojos felinos!

.....Nadie.

.....Llueve  
inmensamente. Toda la oscuridad penetra

entre las calles, muerde, astilla las ventanas;  
esteros sucios tragan tinieblas.

.....Llueve.

.....Llegan  
voces, las olas braman trayendo negros truenos,

devorando las costas.

.....*¿Dónde entrar?, ¿dónde entraron?*

*Los oficios se han ido, los nombres brillan solos  
sobre el bronce, las copas se llenan de agua -¿dónde*

*están?-, el agua arrastra los trabajos, la tinta  
y el tiempo de los verbos.*

.....¡Oh lluvia: limpia, lava  
los cimientos del polvo!; ¡oh lluvia: criba el tuétano

de la edad: bate, bate!

.....La calle se estremece.

*¡Vamos a volver, vamos a regresar!*

.....*¡No vamos  
a regresar!*

.....El viento sopla un amanecer.

Detrás de las columnas del mundo se levantan  
las puertas poderosas.

.....El agua estaba cerca  
del horizonte: toda la lluvia sube al cielo.

¡Ay madrugada: vienes, no tan pronto, tan pronto  
sobre nosotros; llegas interminable; subes  
al trono incandescente de la nube; caminas

sobre el fuego del Ojo! *¡La inminencia, inminencia  
de las copas que vuelan por el aire!, ¡vendimias  
de la cólera!:* vienes, madrugada, tan pronto

sobre el lagar oscuro de la ira.

.....*¡Despiertas  
en medio de la noche que termina: te llaman  
con los escalofríos porque alguien está ahí,*

*porque alguien ya te lleva, te arrastra hacia otra parte  
oscura, tenebrosa!*

.....*¡Oh madrugada, deja  
tu sello inmarcesible sobre nosotros!*

.....*¡Toda*

la mañana arrebatada las últimas esquirlas  
de la sombra, dispersa todas las formaciones  
del polvo muerto, cae en los rincones verdes

de la planta, ilumina los trigos inmortales  
de la sabiduría!

.....*¡Se cierran los cerrojos  
del abismo!; ¡murmillos antifonales ruedan*

en el azul!; ¡se encienden las paredes altísimas  
en las habitaciones del sol!

.....*De la distancia  
rueda un silbido apenas, ¡el llamado atraviesa*

*los látigos lejanos del pasado!*

.....*Y el año  
corre, avanza.*

.....*Por eso corremos en la tarde,  
mientras tocan campanas debajo de los muertos,*

y el mundo está cambiando, y en los huesos nos canta  
un murmullo.

.....*¡Raíces rodean la alta roca!,  
¡los árboles inundan la mañana esplendente!,*

¡el torbellino silba las nubes que se cierran  
y un vértigo de cascadas atraviesa los filos  
del horizonte!, ¡suben los humos!

.....*¡Árbol, panes*

para lavar tristeza!  
.....Despiertos esperamos  
todo el amor, la gloria terrible de los besos  
inmortales.  
.....¡Oh muerte!, ¿dónde está tu victoria,

*el aguijón perenne?*  
.....Cantamos.  
.....Toda el agua  
cayó sobre nosotros.  
.....¡Oh corazón, oh Roca  
en que se apoya el mundo!, ¡oh fuente nueva, tiende,

tu corazón encima del granito flamígero!;  
¡el aceite encendido desciende desde el Arbol!;  
¡manan panes!  
.....¡Oh Piedra!, ¡oh roca majestuosa!;  
¡sobre tus fundamentos tú sostienes el mundo!

## **LA ASCENSIÓN**

El viento arrastra al mar las arenas y escapa.  
Fue en el verano viejo. Las raíces y el sueño  
cubrieron ya los cuerpos enterrados. Entonces

vino otra vez el viento. Luego fue la partida.  
Los imperiales fuegos devoraban terrones,  
arañaban las bocas troqueladas en tiempo.

La invencible mañana: las fuentes del estío:  
la vastedad de piedra dilatada: el silencio  
de la tierra: y el júbilo de aquella madrugada.

El aire nos talaba y adelantó las ruedas.  
En ti nos recogimos, rayo extenso del águila  
sentada en el extremo del mundo. Tren pequeño:

el continente entero respiraba en tu espalda.  
Entonces nos llevaste. De dos en dos subimos.  
Te mirabas. Reías. Cantó el verano. Nadie.

Atrás dejamos todo, y lo perdimos todo:  
la pesadez del ojo bajo el azul caliente  
de la mañana; el húmedo restallar de los labios;

tus cabellos tejidos; el anillo de llamas  
mordido en la cintura; los días, esas manos  
sobre amarillos ramos; esas voces sumidas

por la grandiosa roca del año.

.....Así viajamos.

El mediodía estaba desprendido en la altura.

Y subimos. ¡Y el viento! ¡El granito! ¡El silencio

del aire! Nosotros cuatro juntos.

*Y ya no somos. Fuimos. ¿Y serenos, recuerdas?*

*Todavía en la sombra brilla alguna mirada*

*fosforescente, vuelve todavía el pasado.*

*Lo terrible no es eso. Cuando se cumple el tiempo  
de los viejos, y un niño renace de esa muerte,*

*y está todo en el término que fuera señalado:  
sólo hay un hueco, un hijo de la tierra, una cifra  
para este mundo seco. Pero nosotros, ¿dónde*

*cumpliremos los meses que olvidamos un día?*

*Hace falta ser viejo para entrar en la muerte,  
y entonces sólo había cuatro rostros perdidos.*

Y ascendimos. ¡La brisa! ¡El escollo! ¡El silencio  
terrible de la noche combada en pétreo filo!

Y subimos. Y estaba toda la gran altura

quemándose en la curva del espacio. Buscamos  
toda esa noche el río. Y cuando estuvo cerca:  
nos miramos los rostros sin encontrar los ojos;

nos vimos separados por una luz extraña.

*No hay regreso; hay partida de regreso: hay lugares  
para ver el pasado -en la fotografía*

*amarilla, en la lluvia del adiós, en el cuerpo  
besado-: y hay momentos para tomar las llaves  
y arrojarlas al vado tenebroso, al bramido*

*de la ola y el trueno. Pero el tiempo más duro  
es el que nos impide seguir en el camino.*

Entonces nos cantaron las voces sigilosas,

nos vimos separados por esa luz extraña.  
Y era un frío, ¿no es cierto?, y era un torrente helado,  
mi amor, ¿ya no recuerdas?, ¿no es verdad que temblaste

bajo la inmensa tela de tinieblas? Y el río  
sonaba en su pequeño pulso de agua escondida.  
Temblando sumergimos los cuerpos largamente

desnudos, solitarios. *Pensé en la casa entonces:  
pensé en el viaje muerto y en el muerto que fuimos:  
recordé la partida del barco: el golpe*

*de Castilla y el polvo  
de España dividido por los antepasados.  
Volví a escuchar sonidos de mis pasos: estaban*

*las cartas que fluían sobre el hueco del tiempo.  
Ya no soy y eso he sido. Nuestras vidas: perdidas.  
Pero algo enseña siempre la carrera del año.*

*Ninguno de nosotros podrá ser lo que ha sido.  
A lo más tendrá ausencia, si es que puede pensarla  
cuando llegue la tarde con la vejez de silla.*

*Todo será palabra referida a palabra:  
miedo, rabia en la tarde, temor del viejo que oye  
llegar la tarde: sombra, locura que aparenta*

*indiferencia: frío del polvo justiciero.  
¿Y estaremos entonces para decir lo escrito?  
¿Qué ha sido de nosotros? Tantos idos por siempre,...*

*ignorados los nombres..., las manos... y los ojos.  
Sin ser, sin estar siendo, a pesar de que fuimos.  
Sumergirnos temblando los cuerpos y esperamos*

siete días al borde de la corriente: cartas  
llegaron. Luego: alguna. Luego: la carta noche.  
El puente estaba roto: la marca derrumbada

del granito pesaba sobre nuestras espaldas.  
*No podemos volvernos. Tal vez ya no podemos  
volvernos. No pudimos volvernos. ¿Y a qué altura*

sacamos nuestros panes y extendimos las mantas?:  
"Es la hora del hambre, pues suenan ya los timbres  
del hambre. Y dime entonces: ¿Ya ha llegado? ¿No es cierto?"

Y dime -no te vayas-, ¿es que sabes la hora  
en esta altura donde los relojes se paran?"  
La fuerza de la luna sujetaba los ojos:

el gran rostro magnético del espacio: la estrella  
oteando, traidora, los cuerpos ensañados:  
el aliento de escarcha de las piedras inmóviles:

la quietud espantosa de estar algo aguardando:  
y azul, azul profundo: profundo azul oscuro  
más profundo: insondable: y negro azul y negro

volviéndose infinito: y la luna más negra  
y el espacio y la estrella negreándose, negreándose.  
Y vino el frío oscuro... Pero en la noche oímos

respirar suavemente. Una, dos, tres estrellas  
brillaron en el pecho del sur... voces ignotas  
gritaron nuestros nombres... Levantamos los rostros.

El agua estaba cerca. Subió la luz de nuevo  
cantando: jubilosa entró en nuestras pupilas,  
y cuando nos llamaron, entramos en las aguas

de fuego y esperanza. Sobre la madrugada  
creció el Arbol inmenso. Y encima de sus ramas  
temblando vimos toda la eternidad del mundo.

## **LA TIERRA NUEVA**

Océano en la noche.  
.....Parece que es un ruido  
de voces ignoradas; las flores de la espuma  
desaparecen; se hunden los pétalos salados;

las hojas crecen blancas hacia la muerte.  
.....Fría  
luna se mueve, llama.  
.....En esta enorme tierra  
todo parece mar: y hay gritos en las islas:

despedazados signos de volcanes: ciudades  
fantasmales, risibles -tan pronto levantadas  
al soplo matemático del martillo perpetuo,

tan pronto amenazadas por los huesos ruinosos  
del cemento-: aceros aplastados, mordidos  
por los truenos de rocas y temblores: cimientos

vasallos, derrotados por la sal que carcome  
las playas, inestables babeles irrisorias.  
*Bajo la vasta noche americana un hálito*

*de cenizas agónicas vuela sobre los hombres  
marcando sus gargantas.  
.....En tinieblas de nuevo  
siento voces marinas.  
.....Trepas el agua a mi boca.*

*Sobre el pan sopla el Ojo; las mareas del sueño  
dejan llover la luna en las habitaciones  
de la nieve y los páramos, en los bosques sombríos*

*de los lechos.  
.....Descansan las frentes solitarias  
construyendo futuros sin pasados.  
.....Las telas  
lunares cubren muertos; la maraña que teje*

*el planeta desciende con los ríos bermejos  
de las vidas fugaces.  
.....¡Sopla, llave nocturnal!;  
¡fluye, llanto del año!; ¡azota, voz, las costas!;*

*¡tenuemente recorre, sueño, todos los ojos!;  
¡llave, llanto, marea del sueño, luz insomne  
corren bajo los cielos de América y se hunden*

*en la terrible mano que no tiene principio!  
¡Te, buscamos, enorme silencio de los panes  
y del vino marcado, cuando solos vagamos*

*en las calles de otoño, tras las huellas de junio!;  
¡te buscamos, partimos a los barcos lejanos!  
¿Dónde, en qué parte tu rostro aparecía?:*

*¿cuándo, cómo pedimos por el agua fulgente,  
por tu amor, por tus ojos?  
.....Tú eres ese silencio  
que en la noche se escucha pero que nadie oye:*

*y tú palabra cae muda bajo los cielos  
dilatados. Algunos desterrados te hallaron  
porque buscaron algo que amar: y era un principio*

*para entender tus voces.  
.....¡Y así subieron solos!  
Fría luna se mueve, desciende en las corrientes,  
roza, se alza, sumerge su rostro. Tiembla sola*

*una lágrima ingente de suelo ensangrentado.  
El Árbol está lleno de sangre: sus raíces  
sólo sacan arroyos moribundos. Los dedos*

*lunares iluminan las ramas cenicientas  
que se mueven terriblemente solas. El viento  
sopla muerto y retorna. Y mientras todos duermen*

*el amor agoniza en el Árbol. Entonces  
con insolencia negra el agua delirante  
movió del mar las valvas, la vastedad que el tiempo*

*explora entre las playas de este rincón del mundo.  
Los sonidos lejanos de cuernos neblinosos  
bajaron a las rocas. ¿Fuimos creados sólo*

*para un día? ¿Avanzamos en la noche cantando  
para un día tan sólo? ¡Es el rincón extremo  
el que nos llama, gritar, es un eco impetuoso,*

*una boca que arroja la palabra, la sílaba,  
sin encontrar respuesta!  
.....¿Cuándo fuimos nosotros,  
cuándo fuimos entonces, en el ayer?  
.....De ayer*

*a hoy pasan mil años y mil años se hunden  
en el oscuro pozo de un instante.  
.....Las vidas  
tienen en nuestras costas ancianidad de tiempo*

*y eternidad de infancia: y en el presente somos  
hijos, frutos sin padre perdidos en las costas  
rocosas del Pacífico.*

.....*Diariamente morimos*

*moviéndonos, viviéndonos en esta tierra donde  
todo es extraño y solo.*

.....*Todo lo que sabemos  
de tu matriz es esto: recuerdos de un momento*

*en que te conocimos, y desde entonces otro  
instante en que cambiaste y nos dejaste un rostro  
distinto, nuevo. Entonces, ¿qué vamos a decirte,*

*si ya eres otra -¡otra!- cuando apenas comienzas  
a ser?*

.....*El pestilente tremedal se coloca  
entre nosotros para separarnos, dejarnos*

*solitarios, ajenos.*

.....*Es otra noche: sombra  
distinta en que no se abren ventanas, las bahías  
con el batir del ala rutilante.*

.....*Es el vaho*

*mefítico.*

.....*Lejanos los alientos destruyen  
las nubes derrotadas.*

.....*Del pantano profundo  
arriban los insectos; los élitros fulguran*

*con tonos espectrales; palúdicas espaldas  
se agitan en el limo cargando las monedas;  
garras cruzan sombrías arañando la orilla*

*de la selva, el desierto, la sabana, la pampa;  
dientes furiosos muerden los témpanos antárticos.  
Es la legión sin número. Sobre el pantano un hálito*

*caliente envía miasmas sobre las caras hoscas.  
Llueve de nuevo. Llueve.*

.....*Siento un hueco en el año.  
Duermen todos; descansan las frentes.*

.....*Y el planeta*

camina oscuramente, trabaja en la penumbra.  
El río americano fluye extraño a los mares  
que ignora.

.....Sobre el cielo viene ahora el silencio:

confusamente nace por todos los principios  
de la tierra; es el mismo que arderá hasta que estalle  
la copa de la nieve por la mano del fuego.

Así fue descubierta tu matriz; la primera  
bandera fue clavada con terrible silencio.

*El Atlántico espera las proas.*

.....*En las calles*

*de Europa indiferentes, desamparado estabas,  
desvalido, insultado; y aquí entonces supiste  
-para ti, ¡oh viajero!, para ti, ¡oh encontrado!-*

*que en tu lengua traías la derrota destierro  
de la muerte, y alzabas las manos temblorosas  
de la Reina. ¡trajiste la palabra y los peces,*

*y con ellos quitaste, dividiste la muerte,  
desatando el sepulcro encadenado.*

.....*Luego*  
*llegaron otros. Pero no fue todo cumplido.*

Solloza el río. Lloro. No duerme nadie, nadie.  
En la orilla hay monedas de búfalos plateados  
que beben lentamente las aguas desoladas.

A veces la Paloma se paraba en los valles  
sanguinolentos, hoscos; a veces ascendía  
jubilosa hacia el Arbol.

.....Dos lágrimas nacieron

de su sollozo. Palas cavaron.

.....En la noche  
pasa el mar. No es la sal: es un ruido de llantos  
y de puertas que cierran violentamente. ¡Gritos

pueblan el suelo!

.....¡Se oye caer la sangre!

.....¡Plata

de yataganes se hunde en la garganta anónima!;  
¡el oro rueda insomne sobre la mano nueva!;

¡se abren ciudades muertas!; ¡sangra el tráfico oscuro!;  
¡colocan en los mapas las muertes y las vidas!;  
¡catalogan, registran!; ¡un aliento de máquinas

cruza el cielo de fuego destruyendo las calles!  
¡Huid, huid, avaros, el tiempo está en peligro,  
llorad en las miserias que os amenazan: toda

vuestra riqueza gime comida del orín!;  
¡por la polilla caen vuestros vestidos!;  
¡los segadores gritan y el grito llega al cielo!

¡Huid a las montañas: el fuego viene!

.....Oigo  
el mar en la distancia. Son las alas sulfúreas;  
se preparan los rostros bestiales, y los sacos

de oro vuelan furiosos sobre las calles nuevas.  
*¡Cayó el amor: el Arbol se estremece en la noche!:*  
*¡se derrumba el costado en los hombros del mundo!:*

*¡qué gran desierto negro, qué montaña purpúrea  
para el amor, qué trazo de ternura arrojado  
en el pozo de estiércol!, ¡qué ausencia de las alas!,*

*¡qué nacimiento lúgubre de un sueño descubierto  
a la vejez del tiempo!*

.....Canta el río.  
.....De nuevo  
las puertas de raíces se movieron; las manos

de los muertos -abuelos de las semillas hoscas  
del nuevo continente, de la nube y el trueno-  
asomaron pidiendo el fin del enemigo.

El viento sopla frío y soledad: mareas  
cubren muertos, fugaces vidas bajo los ríos.  
¡Te buscamos, inmenso silencio de los trigos,

en las calles perdidas, tras los bancos helados!;  
¡te buscaron, partieron a los pozos lejanos!  
¡Y así subían solos!

.....Llueve desde la ausencia.

El Árbol tiembla enorme bajo la lluvia; nubes  
amenazantes borran el horizonte frío.

Sólo hay sed y abandono.  
.....No duerme nadie, nadie.

¡Clavan, clavan aullando, danzan enloquecidos  
alrededor del Árbol, escupen de los dientes  
los cenicientos viernes!  
.....¡Clavan, clavan el beso

de la ternura!  
.....Sangre.  
.....Sólo hay sed y abandono,  
y sed abandonada. No duerme nadie. Nadie.  
El mundo está desierto. Rueda el mar.  
.....En el Árbol

se oye girar la muerte.  
.....Un diente negro roe  
los cimientos del polvo.  
.....Desde el fondo del tiempo  
oigo toda la noche caer sobre la tierra.

---

**[Facilitado por la Universidad de Chile](#)**

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.